



EL SACAMUELAS.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Marcia, 8 rs. trimestre: fuera 40, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de la Traperia núm. 21.

SALE LOS DOMINGOS.—NO SE VENDEN NUMEROS SUELTOS.

PAZ, SEÑORES.

Graves son las circunstancias por que atraviesa la facultad.

Los centros de nuestra comunión dentística, los representantes y cuantos tienen la honra de llamarse hijos de la profesión, presienten una época lamentable si los campos no se deslindan pertinentemente y, estrechándose nuestras filas de un modo compacto y admirable, no damos un solemne mentís á los que aseguran nuestra desorganización y ruina.

Nosotros que hemos venido defendiendo la unión y abogando en contra de las escisio-

nes que al gremio tenían dividido, repetiremos hoy, con más fé que nunca, la imprescindible necesidad de abandonar injustificados resentimientos y formar una gran masa, un gran centro dentístico que sea el baluarte inexpugnable que haga frente á los mil enemigos que nos cercan por todas partes.

Que se escuche nuestra humilde y desautorizada voz á través de esa confusión y turbulencias y que no consigan su malévol fin los que tienen un especial interés en que la clase se despedace y destruya por sí misma, para entrar ellos á recoger sus despojos.

Caigan por tierra los intereses particula-

res y solo sirvan de norma los intereses generales de la facultad.

Sin que por eso dejemos de combatir los puntos negros que empañan el limpio horizonte de la profesion, cortemos la discordia y las intestinas luchas que solo llevan consigo la muerte y la destruccion, el desprestigio y la ruina.

De una parte está la salvacion de la facultad, de otra su completa descomposicion.

No perdamos de vista que de un lado los partidarios exajerados del falso progreso dentístico, pretenden que nos refugiemos en sus tiendas para devorarnos y aprovecharse de nuestra impotencia, elevándose ellos al sillón presidencial y convertir el oficio en un espantoso maremagnum, mientras de otro, aspiran á sugetarnos fuertemente los profesores que siguen aun las prácticas antiguas, fingiendo un interés desmedido por nuestra suerte venidera, pero en realidad abrigando la esperanza de utilizarse de nuestra decadencia y servirse de nosotros como de piedra ó punto de apoyo con que poder escalar y ascender á las regiones mas altas de la facultad.

Sostengamos un peso tan enorme y no desnibeleemos la balanza.

Igualemos nuestras fuerzas, hagamos ver á unos y á otros nuestros planes á través del prisma de sagacidad y prudencia que en los momentos solemnes son necesarias, y disipemos hasta la última de sus tendencias, con una conducta razonada, justa y digna; sobreponiéndonos á esas miserias que atizan en el seno de la profesion el fuego del encono y la disidencia, y que tienden á desgarrar el magnífico pabellón que siempre nos cobijó bajo su apacible sombra.

Que el lábaro de las creencias y principios dentísticos siga ondeando con magestad y soltura en el alcázar de nuestras conquistas científicas.

Que los rencores queden apagados y las diferencias del momento se conviertan en íntima union y simpatía.

Que solo mueva nuestro espíritu el bien universal, la libertad del oficio, la fraternidad de todos los parroquianos y representantes,

y no se dé el triste espectáculo de una disolucion vergonzosa que haga asomar la sonrisa de triunfo en los labios de nuestros enemigos.

Si necesarios son sacrificios personales, no nos fijemos ni en el número ni en la clase de victimas que hayan de ofrecerse espontáneamente.

Suframos todos, si así lo exige la facultad, nuestra suerte buena ó adversa y demos hoy mas que nunca un ejemplo de ardor y patriotismo por los intereses de la ciencia y del arte, seguros de que la historia y nuestros sucesores sabrán dar, á su vez, un voto de aprobacion á los que con tan decidido empeño supieron elevar la clase á un verdadero estado de engrandecimiento y esplendor.

Reflexionen todos, con criterio razonado y recto juicio, sobre las críticas circunstancias que amenazan tan de llevo á la profesion y no duden que en nuestras manos está el libertarla de una tristísima desvirtuacion, dándonos un abrazo fraternal en medio de los conflictos en que nuestros enemigos nos quieren colocar.

Paz y union en la facultad; entera libertad de obrar en armonia con los principios de la ciencia.

Abajo los resentimientos, abajo las discordias en nuestro seno, y á la par que destruyamos los elementos inútiles y perjudiciales que ensombrecen el cielo de nuestras grandezas, laboremos por que luzca el sol de bienandanza en el presente y una era de ventura y prosperidad en el porvenir.

UN PARRAFO MAS.

Puedes, si quieres, benévolo lector mio, dispensar la desmesurada proporcion que estos articulos van tomando; pues solo así yo podré mis párrafos, contigo encomenzados, mas tranquila y sosegadamente continuar, procurando tu solazamiento y recreo con el relato de ciertas cosas que,

de no dejarle vizco, deben, cuando menos, un tanto concurrir á tu soberano asombramiento y deslumbramiento.

Harto difícil á la perspicacia ha sido del voluntarioso Canute, el comprender ciertos geroglíficos por la mano del maestro dibujados en los apuntes cuya continuacion ensarto, y pésimo y mas que pésimo el trabajo en los continuar enderezado; mas como á los buenos fines, dice el adagio, corresponden los buenos medios y como estos instanticos de sabrosa y afable plática, solo se dirigen al esclarecimiento de ciertos regodeos de que la contemporánea historia no hace referencia, de aquí la natural tendencia del afanoso aprendiz, á poner ante tu consideracion los escorrozos agenos, en limpio sacados tras multiplicados ensayamientos, y que forman el seguimiento de las magistrales inspiraciones tan raramente documentadas.

Dice, pues, el pergamino continuando los encabezados apuntes:

VII.

Escribo estas páginas por solo el gusto de decir la verdad.

La verdad, esa señora hermosa, esa dama recatada que muchos cortejan pero cuya conquista es peliaguda.

Y ¿por que no la he de decir?

Pese á quien pese y oígalo quien lo oiga, han de pronunciarla mis labios y consignarla mi pluma para la ilustracion de los tontos.

Agüen pues las orejas, que el caso no es para menos.

VIII.

Corrian los aires de Diciembre, presagian- do ya los del riguroso Enero.

Era el 30 del primero de estos dos meses, y la Gaceta de Madrid, ennegrecida por el conjunto de sus caracteres, paseaba la España y el mundo civilizado, montada en un wagon especial.

En sus columnas se daba cuenta detallada de lo ocurrido el dia 27 del mes de San Silvestre en la sesion celeberrima de las Cortes del 58, en las que D. Salustiano probó sus conocimientos en el difícil arte del toreo, capeando de lo lindo á los ministeriales, sus adversarios entonces, dando pases y estocadas á volapié y de mete y saca al mal aventurado zurcidor del discurso de la Corona.

IX.

La sesion era imponente, magnífica.

El Sr. Olózaga contestaba al antedicho discurso, negando que el proyecto de Gobierno en él incluido fuera un proyecto aceptable y digno de aprobacion, patentizando que en él se falseaba el sistema parlamentario y deplorando que en las filas del partido ministerial militasen hombres adictos á D. Leopoldo, resellados con él y que antes habian pertenecido á los bandos progresista ó conservador.

Dirigió graves inculpaciones á los que tan impertinentemente volvieran la casa, tal vez por via de lucro, tal vez por atender al estudio del vacio y manera de llenarlo, tal vez por ensayarse en los descubrimientos y cálculos sobre el porvenir y meditaciones sobre los arcanos del turron, órgano de la panza y gran nivelador de estómagos en nuestros dias.

Hubo reclamaciones y debates; se sometió el proyecto á votacion nominal y fué aprobado por 186 votos en contra de 23,

en la forma siguiente:

Señores que dijeron que *si*:

Posada Herrera.—Calderon Collantes.—
Cánovas.—Lorenzana. — Ulloa. — Lopez
Ayala.—Ardanáz.—Alonso Martinez.—Ve-
ga Armijo.—Q'Donnell.—Serrano Bedoya.
Martinez de la Rosa.—Moya Angeler....
y otros hasta 136.

Señores que dijeron que *no*:

Madoz.—Figuerola.—Olózaga.—Sagas-
ta.—Ruiz Zorrilla—y otros hasta 23.
(¡.....!!!)

X.

¡Oh Gaceta bendecida! Tú que á través
de las peripecias y acontecimientos, á des-
pecho del tiempo, de las curianas y la
polilla has sabido conservarte pura, íntegra
y con tan preciosos detalles, descansa en
paz; y cuando entre los rumores del cé-
firo escuches el angustiado piar de algun
pobre gorrion ó alicaído vencejo que se
lamenten por que con liga los han cogido
cruel é inhumanamente, no dejes de pre-
sentarte terrible y arrojando luz de tus
caractères, diciendo á esos pájaros aquel
famoso:

¡Gran Dio! morir si giovane
Oh que penatto ha tanto!
de la Spezzia en la *Traviata!*

XI.

....soga á soga
Con inmensa propiedad
Porque llorar hilo á hilo
Es muy delgado llorar....

dijo el célebre Quevedo y así debieran
exhalar su sentimiento los que preñados
de pena y lágrimas tengan el corazón.

¿Cómo no han de sentir húmedos los

ojos, si es que conciencia tienen y otra
cosa, los que de tal suerte vense apos-
trofados por la voz universal de los pue-
blos en que habitan?

¿Cómo no han de enrojarse de ver-
güenza, al considerar los infinitos cam-
bios que ellos, veletas de la política, han
verificado en trece años, tan solo por
atender al turrón?

Pero nó; no se llenan de rabor.

Su conciencia está tranquila.

Giran sin salirse de su órbita, y no
manifiestan mareos ni calentamientos de
cabeza.

XII.

Tales, los hombres en cuyas manos dan-
za el pandero.

Tales, los afortunados para quienes la
propia conveniencia es una religion á que
se consagran, rindiendo su mas acendrado
culto.

Esto, que á muchos causará estrañeza,
á mi, sin embargo, no me admira nada.
Nada absolutamente.

Vivimos en el siglo de las anomalias.
¿A qué pues estrañarse de lo que nues-
tros ojos contemplan, si como dice Es-
pronceda;

....ahora que un sastre es *esprit-fort*
no hay ya vision que nos inspire horror?

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

Hasta aquí, lector entretenido, reza la
primera parte de los apuntes arrebatados
á mi maestro en un momento de des-
cuido.

No dudo, y mi propio corazón me lo
confirma, que hallarás en ella un moti-
vo de te distraer, ciertas apreciaciones
con facilidad en tu cacúmen hilvanando;

y ya que demasiado estenso este tu afectuoso aprendiz ha sido en el decurso de su curioso relato, vóime á enderezar el de la segunda parte, para te poder referir lo que en ella encontrase de comunicártelo digno, y lo insertar integro en mas oportuno y análogo lugar.

ESCENAS INTIMAS DE UNA COMEDIA INEDITA.

PERSONAJES.

BUFANDA.

MOCO.

VENCEJO.

UN LILIPUTIENSE, *criado.*

Un semi-caramanchon
El Teatro representa:
En el centro hay un sillón;
Al levantarse el telon,
Sale Bufanda y se sienta.

ESCENA I.

BUFANDA, *sentado.*—MOCO, *al paño.*

BUFANDA. Por fin su agosto los contrarios míos
Hicieron, ¡ay de mí!
Por fin me descubrieron ciertos líos
Y el crédito perdí.
Yo gozaba entre todos mis compinches
De muy buena opinion,
Mas despues de mil sustos y berrinches
Quedé sin posicion.
¡Malsin de mí! por Moco y por Vencejo
Fui del engaño en pos,
Y hoy á los tres nos quitan el pellejo....
¡Sea todo por Dios!

MOCO. *(entrando acelerado al escuchar la alusion.)*

—¿En qué se funda mi señor Bufanda
Para ataearme así?
Si por Vencejo armó la zarabanda,
¿Por qué quejas á mí?
¿Acaso no recuerda aquellos días
De farsa é invencion,

En que, por evitar las madres mias,
Tocabais el violon?

¿Cuando, por complacer á ese pendejo,
Ibais de ceca en meca
Hablando á todo el mundo de Vencejo
Con frases de manteca,
Hasta que al fin, sentado en la poltrona,
Con su craso talento,
Hizo, lo que sabeis, en cierta zona
Para nuestro tormento?

BUFANDA. No hagas caso de mí, Moco querido,
Que, con el revolcon
Que acabo de sufrir, estoy... molido,
Tén de mí compasion!

(Baja la vista y apoya la cabeza entre las manos en actitud meditabunda.)

MOCO *(ap.)* Entristeeldo está; ¡pobre Bufanda!
Y le sobra razon, á fé de Moco;
Que al salir de Vencejo á la demanda,
Se acreditó de necio, tento ó loco.

(Se oye llamar á la puerta. Momentos de silencio.)

UN LILIPUTIENSE *(á la puerta del foro y con las manos á la espalda en señal de compostura.)*

Con arrugado entrecejo
Vencejo me manda entrar;
Diz que desea á vos hablar.

BUFANDA. Está bien; que entre Vencejo.

(Se marcha el criado; moco vuelve otra vez á ponerse al paño y BUFANDA queda de nuevo en su primitiva posicion.)

ESCENA II.

Dichos y VENCEJO entrando. *(Al aparecer dirige miradas recelosas en derredor)*

VENCEJO. Mil quejas tengo que daros,
Bufanda, si oirme quereis.

BUFANDA. Hablar, Vencejo, podeis
Que pronto estoy á escucharos.
Si á hablar del turrón venis,
Que será en vano os advierto,
Pues el tal turrón me ha muerto
Y á vos tambien....

VENCEJO. ¿Qué decis?

BUFANDA. Digo que, con vuestro afan
De figurar y comer,
Cosas hicisteis ayer,
Que otros por vos purgarán:
Que habeis llevado hasta aquí

Una fatal propaganda...

VENCEJO. ¿Fatal? Para quien Bufanda?

BUFANDA. Para vos y para mi

Y para algun que otro mas

Que pusisteis en un potro...

VENCEJO. Pero, ¿quién es ese otro?

MOCO (apareciendo.) Esperate y lo sabrás.

VENCEJO (con asombro.) ¡Moco...?

MOCO. Yo que en paz vivia

Siendo en politica un poste,

Sin decir oste ni moste

Porque así me convenia;

Y que, cuando el aluvion;

De mi concha me sali....

¡Qué necio, qué necio fui,

Siendo yo tan camastron!

Satélite de Bufanda,

Seguí siempre su consejo,

Interin que tú, Vencejo,

Ibas de uoa en otra banda,

Con tu lengua viperina

Cortando sayos sin tasa,

Y moviendo en cada casa

Una infernal tremolina.

Así es que, cascaciruelas,

Por tí, mal rayo te parta,

Suscribimos cierta carta

En contra del Sacamuelas:

Y aquella epistola ¿estamos?

Sin razon escrita á fé,

Aquella el principio fué

De lo que ahora lamentamos.

VENCEJO. ¿Y á mí que me cuentas, Moco?

MOCO. Te cuento lo que ha ocurrido.

VENCEJO. ¿Es que estás arrepentido?

MOCO. Lo estoy, Vencejo, y no poco.

BUFANDA. Vamos, señores, cordura;

Mucha calma y más prudencia:

Suframoslo con paciencia

Y en buscar la soldadura

A este negocio pensemos.

MOCO. Nos tocó la parte flaca....

VENCEJO. Y sin volver la casaca....

La gorda no alcanzaremos.

¿No sois de igual opinion?

MOCO (ap.) ¡Jesús. Jesús, que desastre!

VENCEJO (á Bufanda.)

¿Me voy á buscar al sastre?

BUFANDA (levantándose y cogiendo la capa y el chapeo.)

Yo iré por él.

(Se vá; todos le acompañan.)

CAE EL TELON.

CANTARES.

No le vengas con romances
Despues de lo que ha pasado,
Mira que, si me provocas,
Voy á decir lo que callo.

Como el fin que te propones
Al visitarme, me has dicho,
Por eso procuro darte
Con la puerta en los hocicos.

Estudiando la gramática
Siete años estuviste,
Y diz que ni aun *musa, musae*
Declinar jamás supiste.

Siendo tu mision crear
Dividiste lo que habia;
Con otro golpe como este
En el poder te eternizas.

Hoy la molla de un pan eres,
Mas antes de una semana,
Verás como te conviertes,
A tu pesar, en migaja.

Progresista consecuente
Dicen que eres; ¡voto á cribas!
Y cómo saben tu historia
Los que así te califican!

Toma de aquí vuelo pronto
Desventurada avecilla,
Si no quieres exponerle
A que te pillen con liga.

Al escuchar tus lamentos
Hubo quien dijo: «¡Canario!
Los cuidados de la burra
Van á matar á ese asno!»

Con unas tenazas quieres
Agarrar á «El Sacamuelas»;
Esto prueba que tu mano
Cuando lo toca se quema.

Sin salir al redondel
Has sufrido un revolcon,
De cuyas resultas tienes
Magullado el esternon.

Felicitaste á un amigo
A quien yo, mas que tú, quiero;
Pero tomaste mi nombre
Y esto no te lo tolero.

Plugo á Dios uná viniebla
En tu boca colocar;
Por eso, cuando la mueves,
Ladras solo en vez de hablar.

Unos cuartos me prestaste;
Te los he pagado ya;
No podrás de mí haber queja
Puesto que estamos en paz.

Por ahora cesa en tu boca
De funcionar mi gatillo;

Mas, si fuere necesario,
Me tendrás á tu servicio.

Para que yo te conceda
Que mi bandera es un trapo,
Es preciso que confieses
Que la tuya es un pingajo.

Influyendo en un asunto
Que no te concierne andas;
¿Quién, ¡infeliz! te ha metido
En camisa de once varas?

Para que puedas entrar
En el gremio *ecclesiae meae*,
Es preciso que antes hagas
La protestacion de fé.

Mis mejores parroquianos
Pronto me van á dejar;
Lo siento de todas veras,
Pero no puedo llorar.

GATILLAZOS.

—Maestro?

—¿Qué quieres, Canute?

—¿Sabe su merced el cuento del loro?

—Sé algunos en que ese animal desempeña el papel de protagonista, pero no sé á cual de ellos te refieres, ni mucho menos á que traes á colacion ahora cuento alguno.

—Diré á su merced; es que mi cuento, á mi corto entender, ha de ser de oportunidad.

—Pues, entonces, relátalo y veremos que aplicacion tiene su moraleja.

—Allá voy.

Érase una embarcacion que regresaba de América.

Sobre su cubierta venia enjaulado un mag-

nífico loro, tanto por la belleza de su plumaje, cuanto por lo bien enseñado que se hallaba.

En una palabra, bien podía decirse de él que era todo un animal parlante.

Al hacer la travesía con tiempo bonancible y la mar serena, divisóse en lontananza una ligera nube.

Aquella nubecilla era, maestro, precursora de una horrorosa tempestad.

Efectivamente; á las pocas horas el horizonte se habia encapotado, la lluvia caía á torrentes, zumbaba el huracan y la embarcacion era juguete de las embravecidas olas.

Su arboladura habia sido destrozada, su timon no funcionaba y el áncora de salvacion para tripulantes y pasajeros no era otra, á la sazón, que un milagro de la providencia.

En tan angustiosos como supremos momentos, aquellos dirigian sus súplicas al Todopoderoso invocando la intercesion de la madre del Redentor y de todos los santos de su devocion particular.

Nuestro loro en cuestion, presenciaba todo esto con impavidéz é indiferencia, es mas, gozándose, al parecer, de la suerte de aquellos desgraciados.

Y tanto es así, que cada vez que estos elevaban su doliente voz pidiendo misericordia, el mal intencionado bicho añadía por lo bajo y con su acento gangoso:

«Jorobaos, jorobaos.»

Repetidas veces habia así manifestado su instinto *filantrópico*, cuando, de repente, un golpe de mar arrebató su jaula que vino á sumergirse momentáneamente debajo de las olas, sobrenadando incontinenti entre las mismas.

Afortunadamente para el loro, la puerta de su prision se abrió con el golpe y pudo por este medio colocarse encima de la misma, librándose así de una muerte segura, no sin haber sufrido antes su correspondiente chapuzon.

Repuesto ya del susto y presenciando entre los vaivenes de la jaula el peligro que le amenazaba, subiendo y bajando la cabeza, para evitar los golpes de agua y asiéndose

cuanto le era posible á los alambres de aquella, amedrentado hasta el último cañon de su plumaje, en lugar de mofarse de la desgracia de sus compañeros, no dijo como otras veces «jorobaos, jorobaos» sino que con voz rápida y temblorosa exclamaba en un arranque de heroismo cotorril:

«¿A que nos jorobamos todos?»

Las crónicas no dicen cual fué el resultado; á mi pobre juicio, no debió ser muy satisfactorio; pero aun cuando arribasen con felicidad á puerto seguro, hágase cargo su merced de los trabajos que pasarian en él camino.

Tal es el cuento, y dejó á su merced el encargo de formar los comentarios y buscar su oportunidad aplicándola á las circunstancias que actúan en la facultad.

—Veo que prometes, Canute, y en virtud á que nuestro estado ya parece que vá siendo algo mas desahogadillo, premio tu *pesquis*, elevandote desde hoy á la categoría de oficial.

ÚLTIMA HORA.

Lamentaciones.—Imputaciones,
—Imprecaciones.—Y otras muchas cosas acabadas en ones, como aviones.

TELÉGRAMA.

Si no concluyen los dimes
Y diretes, ocurrir
Podrá lo que temió el loro
Del cuento del aprendiz.